



ugr

Universidad
de Granada

LA FIESTA VIGILADA

Antonio José Ponte

Asignatura: Literatura y otras artes Hispanoamericana: pintura, música, cine, TV.

Profesora: Milena Rodríguez Gutiérrez

Alumnas: Rihab Bellahcene; María del Mar García; Ana Ogalla Úbeda; Pilar Ogalla Úbeda; Victoria Vico Moreno

Fecha de entrega: 26/04/16

Curso académico: 2015/ 2016

ÍNDICE

1. RESUMEN.....	3
2. ANÁLISIS- COMENTARIO.....	6
3. TEXTO CREATIVO.....	7

1. RESUMEN

NUESTRO HOMBRE EN LA HABANA

El protagonista se reencuentra con su viejo amigo M tras llevar varios años sin verse debido a su exilio. El narrador aprovechó para visitar la biblioteca que tenía dicho compañero.

Lo interesante de esta parte es el hecho de que M quiere saber cuál es la causa por la que el narrador tiene tanto empeño para regresar a La Habana. Esta misma, era visitada cada cierto tiempo por otro personaje denominado B, puesto que su familia residía allí. Tras veinte años de exilio, su residencia en el extranjero dio fruto a una larga formación como escritor. Cabe destacar sus escritos relacionados con Cuba en tierras rusas, donde quedan reflejados cuestiones políticas, como es el caso de la caída del Imperio Soviético. De hecho, toma la decisión de macharse de este último país y viajar. Por último, podemos destacar que hace hincapié en la importancia de la residencia y lucha en la tierra cubana. Podemos ver esto, en el caso del cultivo de una literatura nacional por parte del protagonista, cuya estancia, una vez más es en Cuba.

Otro aspecto a destacar, la crítica que se hace al gobierno, específicamente la retirada de la producción literaria de un viejo literato cubano. A pesar de ello, su decisión fue la permanencia en su país natal. Las consecuencias no eran fáciles, tanto para este personaje, como el resto de escritores sometidos al reglamento de la dictadura. Sin ir más lejos, vemos casos como el espionaje de conversaciones y el control excesivo de cada uno de sus escritos.

A partir de este apartado, al que hacemos un inmenso hincapié por la unión que establecemos entre el yo biográfico y el narrador, identificamos la expulsión del narrador de la Unión de Escritores con la propia experiencia personal de Ponte. Dicha exclusión, sin precedentes justificados, no fueron más que acusaciones. De hecho, tras dicha experiencia una vez más como hemos mencionado anteriormente el control policial será muy riguroso y atroz.

Al fin y al cabo, todo el mundo es cómplice a la hora de mantener silencio ante la injusta situación vivida en Cuba.

CAJA NEGRA DE LA FIESTA

A inicios de la década de los 90, la fiesta regresa a La Habana, puesto que esta había sido clausurada durante largo tiempo, treinta años. La oscuridad se había adueñado de

cada rincón cubano. Obviamente, exceptuando todo ámbito económico, como es el caso de los hoteles que permanecieron alumbrados.

A pesar del control establecido por el reglamento del gobierno, Cuba ofrecía lugares específicos donde la libertad de expresión “era permitida”. Sin ir más lejos, vemos el caso del bar *Two Brothers*, perteneciente a La Habana Vieja (barrio Velado), que a comienzos de los años ochenta era un bar en decadencia, cuyo ambiente otorgaba una especie de confianza desarrollada a partir de un lenguaje enclave.

Vemos cómo actúa la propia censura que había en la cinematografía, como es el caso de la clausura de *P.M.* y *El mégano*. O por ejemplo, cabe destacar el *Buena vista social club*, primero fue el nombre de un bar famoso de la Habana, después el de un grupo de músicos cubanos y finalmente un documental. Este último cuenta cómo regresa Ry Cooder a La Habana con el resto de miembros de su grupo musical, ya en una edad avanzada. Sin embargo, el documental termina en Nueva York. Este reportaje recibió varias acusaciones, debido al uso de imágenes que reflejaban la ciudad en ruinas, debido al bombardeo. Ante todo esto, es hora de reconstruir toda la catástrofe.

En 1979 se celebra en Nueva York, en Lincoln Center, la actuación de dos grupos cubanos, *Aragón* y *Los Popines*. Pero en La Habana no estaba permitido la presencia de público en actuaciones cubanas y estadounidenses. Curioso que la propia prensa no reflejaba dichos eventos. El yo narrativo oye estas canciones grabadas en las tierras portuguesas, para él la música es como el perfume de un país, pero tanto la música como el perfume despiertan falsos recuerdos, ya que esta le hace recordar la esencia de su territorio, pero estas rememoraciones pueden ser no reales.

UN PARÉNTESIS DE RUINAS

El autor nos introduce el capítulo con la llegada de un fotógrafo extranjero, cuya función será retratar a determinados escritores. Dicho personaje es esencial para introducirnos hacia una visión real de la situación cubana, específicamente la Habana.

Encontramos una serie de críticas reflejadas a lo largo de la lectura. La primera que se establece es hacia los escritores, específicamente aquellos que aceptaron las normativas establecidas por la dictadura. Es decir, todos aquellos que aceptaron lo que el propio gobierno imponía. Financiados por este mismo.

Es necesario señalar que, a pesar de entender que el narrador y el autor son diferentes, en este caso sentimos una gran identificación entre ambos.

Como mencionamos antes, la realidad cubana será reflejada mediante la cita que tiene el fotógrafo con el escritor. En esta quedada, cuyo espacio es una azotea, el narrador hará que nos concienciamos de la catástrofe (ruinas) que guarda cada uno de los rincones de la Habana, por ejemplo, la basura acumulada. Por otra parte, la referencia sobre derrumbe de los edificios es una clara crítica al estado, el cual no quiere invertir en la construcción de edificios. Curiosa es la acción de los cubanos ante dicha grave situación, los cuales no quieren abandonar sus propias casas, a pesar de que estás pueden sufrir en cualquier momento un posible derrumbe, niegan rotundamente el hecho de “rebajarse a la promiscuidad de un hospicio del que no saldrían nunca”.

Cabe destacar algunos puntos tratados en el capítulo: se muestra la crisis económica que sufre Cuba en la década de los 90. Esto es debido a varios factores, como es el caso del colapso de Unión Soviética; la basura acumulada y la quema de residuos; enfrentamiento entre Cuba y la Unión Soviética, etc. En general, con la revolución, las consecuencias fueron enormes, como es el caso del cierre de las empresas o compañías cubanas.

Otro aspecto es que el narrador se marchará a Portugal durante un año, dejando atrás la Habana. Como una forma de escape ante la situación problemática y penosa de su querida Cuba. A pesar de ello, seguía indeciso, sin saber si regresar o seguir exiliado. De hecho, se muestra una gran proximidad y semejanza entre el autor y el narrador. Este último se nos presenta como el único habitante de la ciudad en un momento determinado en el texto. Posiblemente, por el hecho de ver realmente cómo es la situación del país, mientras que el resto intentaba no percatarse de ello. Asumían así lo decidido por el gobierno. Sin embargo, ante nuestra opinión, deja claro que no pretende sacar al país de las ruinas en las que ahora mismo se encuentra, simplemente habla de ellas y de sus consecuencias.

UNA VISITA AL MUSEO DE LA INTELIGENCIA

El escritor y periodista Garton Ash viaja a Berlín, se hospeda en antiguas tierras del comunismo. Visita Berlín y solo puede apreciar las ruinas que ha dejado toda aquella

masacre años atrás, descubre cómo la gente añora el régimen comunista, como su vida es más dura aún. Conoce a un joven rumano que se prostituye por su familia a través de G. extranjero, un hombre que decide enseñarle una de las principales oportunidades que el cubano buscaba en Berlín: archivos de la policía secreta, donde podía encontrar fotocopias de correspondencia, informes de vecinos o conocidos del “vigilado”. En esta parte del texto aparece lo común de ser escritor (novelista) y ser espía.

A partir del descubrimiento de los archivos secretos, fue cautivado por estos y decidió continuar con la investigación, entre ellos se encontraba también el interés por el teatro, la literatura o la política.

Garton Ash pasa a Berlín oriental, se da cuenta de los vanos problemas de una zona comparada con la otra.

La mayor parte de sus investigaciones siempre terminaban con una negativa. La gente renunciaba a su libertad a cambio de seguridad.

Fue acusado de haber escrito artículos y ensayos de imposible aceptación. Violaba el acta de acuerdos de Helsinki. Daba igual su condición de periodista y derecho a dar su opinión.

Volvió en 1989 (verano), le informaron de que ya no había obstáculo alguno para sus visitas. Miles de empleados trabajaban ahora sobre los documentos producidos por los colaboradores no oficiales del ministerio de seguridad del estado de la Alemania comunista.

Tras esto, visitó el Museo de la Inteligencia, donde parecía que no existían los expedientes secretos, pero no era así. Todo era una fachada, todo aquel museo, era un juego.

2. ANÁLISIS- COMENTARIO

Este libro se trata la situación de La Habana en el periodo revolucionario desde una perspectiva personal hasta general. Es un ensayo-narrativo que resulta difícil discernir entre si se trata un hecho del presente o del pasado. Muchas veces el planteamiento se hace complejo y cuesta comprenderlo.

El libro está dividido en cuatro partes y cada capítulo subdividido en una especie de relatos breves donde describe La Habana dependiendo del año, de su experiencia y

tratando el tema con ironía. Los planteamientos están hechos de forma directa o indirecta. Es un libro que no llega a decirnos del todo la mirada del narrador, ya que al lector parece transmitirle que su visión es de estar mirando desde fuera debido a la censura. Como el mismo título del libro dice “fiesta vigilada” él intenta mostrarnos que en la Habana todo está vigilado, hasta la forma de divertirse, los sitios de ocio como bares, hoteles, casinos, etc.

El autor alude a hechos reconocidos como la gran prostitución que existe en La Habana, las constantes apagones de la luz eléctrica de toda la ciudad, quedando a oscuras excepto los grandes hoteles dedicados exclusivamente a extranjeros que si quedan encendidos, habla sobre pequeños documentales que se hicieron como “P.M” o “el mégano” o grupos musicales “Aragón” y “Los popines”.

Los personajes a los que menciona no los llama por su nombre sino por iniciales: C, M, etc. Sin embargo si hace una narración metaliteraria incluyendo a personajes bien reconocidos tanto en el panorama literario, cultural o político: Sastre, Ry Cooder, Ernerto Guevara, etc.

Por tanto, la mirada sobre La Habana que propone Antonio José Ponte es desde una perspectiva crítica a la situación existente desde el comienzo de la revolución cubana. Realiza un compendio de lo más sustancial del horizonte Cubano.

3. TEXTO CREATIVO

DIARIO DE X

Berlín, 24 de noviembre de 1994

Esta mañana me he levantado pensando únicamente en el gran acontecimiento de esta noche. Ante la indecisión de no saber si mi asistencia sería del todo productiva, la necesidad de ser consciente de mi función como interpretador/ intermediario en esta noche es esencial.

Después de tomar un desayuno por la orilla del Spree preguntándome qué sería capaz de descubrir esa noche, recibí la llamada del escritor español, el cual me propuso que llevara una máscara como parte de la fiesta vigilada que yo llevaría a cabo sin que nadie supiese. El asunto cada vez me parecía más interesante; yo, un periodista cubano, mediando entre los escombros de intentos de reestructuración.

Cruzando calle tras calle en Berlín, buscando la máscara idónea que no sabía si encontraría en la parte Este u Oeste; apareció ante mí una pequeña tienda de disfraces, en la cual me ha atendido una joven moscovita de mirada frágil. Cientos de máscaras me miraban para que decidiera a que cara de todas ellas quería pertenecer aquella noche; escogí una sencilla máscara negra, que me recordaba a mi adolescencia cuando mis ideales se veían reflejados en aquellas banderas negras que colgábamos en las ventanas de La Habana, llorando la muerte de nuestra democracia.

No podía ser casualidad que decidiera ir a aquel café en el centro, justo antes de irme a casa para empezar a escribir sobre la que sería una verdadera velada de ideales. Antes de entrar ya mis oídos pudieron palpar el sonido de aquel danzón cubano; música arraigada a mi pasado, a quien era yo y quien voy a ser. Miré el reloj y me quedé disfrutando un rato más de aquella paz, no me importaba retrasarme ya que quería llegar de los últimos invitados a la casa aquella.

Para tener la primera impresión de todos que interpretaría escena tras escena. Sabía que esto, mi yo, confrontaría con parte de los invitados a la fiesta.

Agustín, el camarero chileno me trato con una amabilidad increíble. Charlamos un rato sobre la belleza de nuestras tierras, de nuestros lazos y de la gente. Después de fumar un cigarro marché a casa, mitad de camino a pie, mitad en autobús.

Me encontraba ante una ciudad reestructurada tras la caída del muro, ante un incesante parpadeo de verdades que me llevaba años atrás ante todas las fachadas que encontraré esta noche. Este día, 24 de noviembre, solo es el anticipo de lo que acontecerá en unas horas.

Berlín, 25 de noviembre de 1994

Me bajé del taxi y me encontré con aquella casa. Era tarde, las diez de la noche, cuando el escritor español me había citado a las 9, pero yo sabía que mi presencia debía retrasarse. Aparentemente la casa presentaba una estructura sencilla, me acerqué a la puerta y esperé el recibimiento pero ésta se entreabrió sola, entré y apareció el escritor español que me saludó con un gesto cordial y entusiasta, con una magnífica máscara de que interpreté como una cebra.

Pasé del recibidor al salón principal con mi máscara, nadie reparó en observarme siquiera. Aquel salón desprendía misterio en cada de sus esquinas, con una gran mesa

en el centro en la cual me percaté de la conversación kafkiana de tres individuos, entre ellos el escritor español.

« ¿Buscando la ascendencia kafkiana? » Pregunté yo.

De repente, tres personas de toda aquella fiesta habían comenzado a prestarme atención.

El primero en responderme fue un fotógrafo de Washington, que me miró fijamente a través de su negra máscara con plumas como el carbón, semejante a un cuervo. Su respuesta fue calmada ya que no parecía darle realmente la importancia que tenía al tema kafkiano, seguidamente intervino quien se presentó como empresario soviético tras mi integración al coloquio.

« Así que... ¿un cubano en Berlín? » preguntó el soviético, cuyo antifaz de color oscuro parecía corresponder a un oso.

Asentí.

A raíz de mi afirmación la pregunta acerca del exilio cubano fue inmediata. Comencé entonces a describirles brevemente que tras el suceso del éxodo de Mariel aproveché la oportunidad para salir de América.

« ¿Por qué decidiste venir aquí y no aprovechaste aquella ocasión como los 100000 cubanos que se refugiaron en Norteamérica? » comentó el estadounidense.

Comencé a reír e incrédulamente solo pude contestar:

« ¿Vosotros refugiando? »

Rápidamente el español notó la frontera entre lo prohibido y lo permitido, y debido a que todavía no había intervenido en la conversación, comenzó a decir que esta fiesta le recordaba al libro que acababa de leer “El laberinto de la soledad” de Octavio Paz, que consta de nueve ensayos, entre los cuales destaca “Mascaras mexicanas”. El español resaltó que después de tantos años de historia en el mundo nadie parecía recordar las palabras de Ernest Renan en su libro “¿Qué es una Nación?”, donde arguye que hace falta dos requisitos para crear una Nación, primero crear una Historia, aunque sea inventada, trasladando el origen de la nación a personajes míticos de tiempos muy antiguos; y en segundo lugar, buscar un enemigo que haga unir y cohesionar a ese grupo social en una misma causa, y un mismo sentimiento. El soviético saltó rápidamente:

« ¡Buena la has hecho! Yo también te digo que recuerdes “Guerra y paz” de Tolstoi quien dijo “todos parecían felices y contentos, tal y como puede estarlo la gente cuya conciencia no los acusa de nada ».

El estadounidense, seguidamente, se puso a vocear citando a Adam Smith:

« ¡Si abordas una situación como asunto de vida o muerte, morirás muchas veces! ».

Ante dicha tesitura, tan tensa y problemática, no pude aguantarme, puesto que me hacía recordar todo aquello que había sucedido en mi Habana.

« Como vosotros, y no como tú – especifiqué señalando al americano- también añoro mi tierra y recordarla es mucho más doloroso que sentir nostalgia. Pero la que añoro no es la que hoy en día conocemos, sino nuestra Cuba, la que yo vivía día a día; su música sus libros, sus tierras... Me vi obligado a exiliarme, probablemente ahora mismo estaría muerto o sin poder llevarme una rebanada de pan a la boca. Era un chaval cuando ocurrió todo aquello que aún sigue pasando, me salvó tener valor y una ideología clara y libre, tenía que luchar por la libertad, por los derechos humanos, por la comida que hoy les sigue faltando... Los que tuvimos algo de suerte pudimos irnos. Tuve que dejar atrás a mi familia, la mayoría murieron cuando únicamente querían sobrevivir; al principio fue muy duro. Estuve una larga temporada en Francia, trasladándome por diversas ciudades, tuve que dejar mi primeriza formación para poder sobrevivir y trabajar por únicamente para poder comer. Hasta que comencé a conocer gente literata con la que podía sentirme identificada y que me ayudaron a introducirme en este mundo. Ahora lloro por el ser humano, por lo que es capaz de llegar a hacer. »

Pedí disculpas y me retiré al baño, justo como acababa de decir las lágrimas comenzaban a brotar de mis ojos. Me miré al espejo, lavé mi cara con agua fría y cerré los ojos durante unos minutos. Cuando regresé no podía dar crédito a lo que mis ojos contemplaban. En aquel salón ahora solo podía ver verdaderos animales, entre ellos un oso, un cuervo y una cebra.